



# Filipenses

Filipenses 3:7-14

Programa No. 0763

## Filipenses 3:7-14

En este día, amigo oyente, llegamos una vez más a este maravilloso tercer capítulo de la epístola del Apóstol San Pablo a los Filipenses. Vamos a comenzar nuestra lectura en el versículo 7. En nuestro programa anterior, vimos que Pablo mencionaba para nosotros las cosas en las cuales él podía confiar y en las cuales él confiaba cuando tenía puesta su confianza en la carne. Es decir que él creía que sus buenas obras, su religión, sus ritos, sus sacrificios, todo lo que él hacía contribuía para su salvación. Pero luego, él se dio cuenta cuando se encontró con el Señor Jesucristo en el camino a Damasco, que algo ocurrió en su vida. Y, ¿qué fue lo que ocurrió? Tuvo lugar una verdadera revolución. Escuche lo que él dice aquí en el versículo 7, de este capítulo 3, de su epístola a los Filipenses, que estamos estudiando:

***7Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.***

***(Fil. 3:7)***

Eso es lo que le ocurrió a él en ese camino a Damasco. *Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.* O sea que, en el haber de su libro mayor de contabilidad, él había estado sumando sus buenas obras y su carácter, sus antecedentes, su religión, todo esto parecía que realmente era algo, que era de valor, – y lo era a nivel humano, pero él dice: “Cuando yo me encontré con Cristo, todo eso cambió; ya no estaba más en el haber, sino que ahora formaba parte del debe. Ya no confiaba más en eso. Cuando yo me encontré con el Señor Jesucristo, antes le odiaba yo a Él; me encontraba en el camino a Damasco para perseguir a aquellos que le seguían. Y, ahora, el que estaba en el lado del debe, pasa a formar parte del haber, y en el Único que yo confío es el Señor Jesucristo”.

Amigo oyente, si el sistema de contabilidad de nuestras naciones fuera transformado de esa manera, cambiaría la economía mundial y, en realidad, tendría lugar una revolución como tuvo lugar la revolución en la vida de Pablo. En realidad, amigo oyente, cualquier conversión es una revolución,



# Filipenses

Filipenses 3:7-14

Programa No. 0763

porque las cosas que antes se consideraban ganancia, ahora se cuentan como pérdida. Y lo que antes se consideraba una pérdida, ahora se considera una ganancia. Cambia todas las cosas de arriba para abajo y de adentro para afuera. Lo coloca a usted en una posición completamente nueva. Y, si usted amigo oyente, no ha experimentado esto, bueno, lo único que podemos decir es que simplemente no ha ocurrido, eso es todo. Pero aquí se nos describe lo que es en realidad la conversión. Entre los versículos 7 y 8, existe una pausa de tiempo. Cuánto tiempo, no podemos decir. Pero más adelante Pablo podría decir lo siguiente, aquí en el versículo 8:

***8Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, (Fil. 3:8)***

Esto no era solamente una experiencia de un momento. En realidad, este asunto de la conversión no es como un globo de ascensión y hay muchas personas que piensan que la santificación es eso; de que usted puede dirigirse hacia el altar y tener alguna experiencia, ver una visión, y que usted es elevado hacia las alturas y eso es todo. Pero, amigo oyente, permítame decirle que la conversión es algo que permanece con usted. No es simplemente una experiencia de un momento. Ocurre en un momento pero continúa. La santificación es un andar, y el andar no es algo que usted hace en el aire como si se encontrara en una parte de un globo de ascensión. Un andar, un caminar, es un andar aquí mismo, aquí abajo, día a día y momento a momento.

Pablo está diciendo aquí: “Desde el momento en que me encontré con Cristo, ese conocimiento de Jesucristo es lo más importante de mi pensar”. Y luego él dice también: “Por eso he perdido todo lo que tenía, todas estas cosas en las cuales yo confiaba, ahora ya no lo hago”. Y Pablo añade: “Todas las cosas que yo tenía antes y que consideraba maravillosas, todas mis posesiones, ahora lo tengo por basura”. Esa es una declaración bastante fuerte, amigo oyente. Pablo está diciendo: “Yo estoy botando mi religión a la basura”.



# Filipenses

Filipenses 3:7-14

Programa No. 0763

Y eso es lo que muchas personas necesitan hacer en el día de hoy. El Dr. Carrol dijo en cierta ocasión: “Cuando yo me convertí, perdí mi religión”. Y hay muchas personas hoy amigo oyente, que necesitan de veras perder su religión y encontrar a Cristo Jesús como lo hizo Pablo. Él perdió su religión. No sólo la perdió, sino que la arrojó a la basura; ya antes la había tenido sobre la mesa como si fuera la posesión más preciada de su vida. Esta es la revolución que ocurrió. Y ahora, él declara esto en términos teológicos de una manera maravillosa, y esta es la explicación teológica de lo que le ocurrió a él. Leamos el versículo 9:

***⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; (Fil. 3:9)***

Sobre este versículo ponemos a Juan Bunyan, quien andando por un cañaveral durante la noche, pensando cómo podría presentarse él ante Dios, hizo la siguiente declaración: “Cuando yo fui a Cristo, me vi simplemente como un pecador; me vi a mí mismo como pecado desde la coronilla hasta mis pies. Yo era pecado. Y cuando yo fui a Él, vi que no tenía nada, que Él lo tenía todo”. Y éste es el versículo, dijo él, que le vino a la mente esa noche cuando estaba caminando por el campo en esa ocasión. *Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia.* Su propia justicia, como él nos dice muy claramente, es de la ley. Es decir, el guardar la ley. Él podía jactarse del hecho de que él guardaba el día sábado.

Y, luego, Pablo dice: “Nadie os juzgue, en cuanto al día sábado”. Dios no me va a juzgar a mí y yo no voy a permitir que usted me juzgue. Ah, quizá usted pueda hacer una declaración como esa, pero esa declaración amigo oyente, no tiene ningún valor por lo que él dice aquí en cuanto a la propia justicia. Nosotros quizá podríamos jactarnos del hecho de que predicamos tantas veces durante el año que tenemos programas todos los días, pero esto es en realidad nada, amigo oyente, esto no agrega nada en cuanto a la salvación. *Mi propia justicia* es una justicia legal en cuanto a la salvación, y Dios ya ha dicho: *La justicia del hombre es como trapos de inmundicia ante Él.* Y Dios no está aceptando cosas así, amigo oyente. Él está aceptando a pecadores inmundos. Sí, y Él es quien los puede limpiar.



# Filipenses

Filipenses 3:7-14

Programa No. 0763

Pablo, por lo tanto, había abandonado todo reclamo en cuanto a su propia justicia. Amigo oyente, cuando usted viene a Cristo Jesús, usted se acerca a Él como una persona en bancarrota. Usted no tiene nada que ofrecerle a Él. Debemos mirar eso. Debemos considerar eso y decirlo tal cual es. ¿Qué es lo que usted tiene y Dios puede usar?

En cierta ocasión, un matrimonio se convirtió a Cristo. Ambos tenían mucho talento. Eran artistas que habían actuado en clubes nocturnos y eran, en realidad, personas muy atractivas. Mirándolos desde el punto de vista humano, lo tenían todo. En cierta ocasión, dieron su testimonio, y el joven dijo, que ahora que había sido convertido, iba a tomar ese maravilloso talento que él tenía y utilizarlo para Cristo. Luego, el Pastor le preguntó cuál era ese maravilloso talento que él tenía para usar para Cristo. Y le dijo: “Tú bailabas en un club nocturno. Tú cantabas en un club nocturno. Contabas historias y chistes en un club nocturno. ¿Piensas acaso que Cristo puede utilizar eso?” Bueno, contestó que él no había pensado en eso de esa manera. Por tanto, el Pastor le dijo: “Mira, cuando te acercas a Cristo, te acercas a Él como en bancarrota. Tú no tienes nada que ofrecerle a Él. Tú te acercas a Él con las manos vacías; tú eres, en realidad, un pordiosero. Tú no tienes nada, pero Él lo tiene todo, y te lo está ofreciendo”. Y este versículo 9, dice:

***“y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; (Fil. 3:9)***

Ahora, la palabra importante aquí es *por la fe*. Esa es la única forma en que usted puede obtenerlo. Usted no puede trabajar para lograrlo, tampoco lo puede comprar, ni lo puede robar siquiera. Usted debe confiar en Cristo. Usted honra a Dios cuando usted cree en Cristo, y esa justicia ha sido lograda porque cuando Él murió en la cruz, Él quitó sus pecados, y cuando Él resucitó de entre los muertos, lo hizo para su justificación, para su propia justicia, y usted se presenta ante Dios en Cristo, no en usted mismo. Usted y yo no nos podemos presentar ante Él. Permítanos decirle, amigo oyente, que usted y yo no podemos estar ante Él porque Él no nos puede soportar. Nosotros no somos



# Filipenses

Filipenses 3:7-14

Programa No. 0763

muy atractivos. La realidad de que Él nos amó y se entregó por nosotros es la declaración más sorprendente que pueda hacerse.

Luego, Pablo continúa y va a decir algo aquí comenzando con el versículo 10. Y es que Pablo no sólo cambió su sistema de contabilidad del pasado, sino que él también cambió los propósitos que tenía para el presente. En lugar de edificar una justicia legal y de ver cuán religioso y piadoso podía ser, y eso incluía el perseguir a la iglesia, escuche ahora lo que él va a hacer, o lo que él va a hacer aquí en los versículos 10 y 11, leamos:

***<sup>10</sup>a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, <sup>11</sup>si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. (Fil. 3:10-11)***

Ahora, habiendo sido salvo por fe, esto puede darle la impresión de que no hay ninguna motivación en cuanto a la conducta en las obras. Hay muchas personas que dicen: “Bueno, si es así, de que uno es salvo por gracia, entonces eso quiere decir que uno se puede sentar y no hacer nada. Amigo oyente, usted no hace eso. La fe salvadora es una fe que lo mueve a uno. Santiago dijo – y Santiago no está hablando ahora de las obras de la ley, sino que él está hablando acerca de las obras de la fe, – y él dijo: *muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras*. Y permítame preguntarle a usted, amigo oyente: “Si usted ha sido salvo por la fe, ¿dónde están sus obras? Y, si usted no tiene obras, entonces no es salvo”.

Ahora, alguien quizá diga: “Espere un momento”. Ah, no esperaremos un momento. Eso es exactamente lo que Pablo va a decir aquí, que si usted ha sido salvo por la fe, esa fe ahora le ha dado a usted una nueva motivación, un nuevo propósito para su vida, y un nuevo estilo. Y, amigo oyente, si su fe en Cristo no le ha cambiado, entonces, usted no ha sido cambiado. Usted es aún ese viejo hombre, y va a producir una vida de acuerdo a eso. Notemos lo que Pablo dice. Él disipa esa noción aquí en esta sección de que el ser salvo por la fe quiere decir que uno puede mecerse en una mecedora



# Filipenses

Filipenses 3:7-14

Programa No. 0763

y permanecer allí durante todo ese camino hacia el cielo. Él muestra aquí un esfuerzo y una energía que proceden del Espíritu Santo que es mucho más poderosa que cualquier esfuerzo legal. Bajo la ley, este hombre estaba dispuesto a ir a Damasco para hacer desaparecer de allí a los seguidores de Cristo. Bajo el sistema de la gracia y la fe, él va a ir a hasta los confines de esta tierra para hacer seguidores de Cristo y para testificar de Él.

Amigo oyente, permítame decirle que la fe produce algo. Debemos comprender muy bien que eso no tiene nada que ver con su salvación. Sus obras no tienen nada que ver con eso. Su salvación se logra en la cruz. Dios sólo le está preguntando a usted, amigo oyente, que aún no es salvo, sólo le está preguntando una cosa: ¿Qué va a hacer usted con Cristo quien murió por usted?” Y si usted le responde a eso y acepta a Cristo como salvador, usted entonces es salvo por fe, y esa es la justicia que sólo viene por la fe. Y aún la vida que usted vive después de eso, no edifica una justicia que tenga nada que ver con su salvación, sino que es, amigo oyente, una motivación para que usted viva para Dios. Esa es la razón por la cual Pablo vivió en la forma en que lo hizo. Esa es la misma razón por la cual otros hombres han vivido como lo han hecho.

En la actualidad, no podemos comprender a personas que no están haciendo nada con Dios. Hay personas que dicen: “Bueno, yo no puedo hacer nada. Yo ya estoy entrado en años y no estoy preparado para hacer eso. Yo no tengo un programa radial”. Pero, permítanos ser franco con usted, amigo oyente. Usted puede ayudarnos. Usted puede ayudarnos a predicar la Palabra de Dios en la actualidad. Nosotros estamos en esta tarea de esparcir la Palabra de Dios, y vamos a continuar haciéndolo. Vamos a seguir hacia adelante, y, como dice Pablo: *prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*

Amigo oyente, yo le pido que escuche lo que este hombre, Pablo, tiene que decir aquí. Usted se puede dar cuenta que el propósito de su vida, toda su ambición, es aún de conocer a Cristo. Hay algunas personas que dan la impresión hoy que ya lo conocen todo; que ya han llegado a un punto en el que ya no necesitan aprender más y lo único que se dedican a hacer es a darle brillo a su aureola y



# Filipenses

Filipenses 3:7-14

Programa No. 0763

eso lo hacen todas las mañanas y ya están listos; que ellos sólo tienen que partir en cualquier instante. Amigo oyente, Pablo aún al fin de su vida, podía decir: *mi ambición es aún la de continuar conociendo a Cristo, su persona, y el poder de su resurrección*. Y permítame decirle, amigo oyente, que ese es uno de los grandes consuelos que yo tengo, porque creo que lo que más necesito es la realidad de la persona de Cristo en mi vida. No se prepare a señalarme con su dedo porque yo voy a hacer lo mismo en cuanto a usted, y voy a decirle que eso es lo que usted necesita. Y todos nosotros en realidad, necesitamos la realidad de Cristo en nuestras vidas, la participación de sus padecimientos.

Una persona que escuchó lo que explicamos en cuanto al Salmo 22, dijo: “Ah, yo nunca supe cuánto sufrió Él por mí”. Y, amigo oyente, permítame decirle, que yo quiero conocer la participación de Sus padecimientos, y que quiero entrar en ello. El conocer a Cristo y Su obra de redención demandará nuestra atención toda la eternidad. Así es como vamos a pasar la eternidad; y si usted no está interesado en eso ahora, bueno, yo no sé por qué usted quiere ir al cielo. Usted se aburrirá mucho allí porque todos los que vayamos al cielo simplemente alabaremos al Señor. Alabaremos Su nombre las 24 horas del día. Y si usted amigo oyente, no disfruta de alabar a Cristo, y el querer conocerle a Él, no sé por qué usted quiere ir al cielo. Sugerimos que busque otro lugar para ir, porque amigo oyente, nosotros vamos a glorificarle a Él en el cielo.

Ahora, en el versículo 11, Pablo no está expresando alguna duda cuando él dice: *Si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos, es acerca de su participación en el rapto*. En lugar de demostrar duda, él está afirmando que él tendrá parte en eso con gran gozo. Pablo no espera obtener la perfección en esta vida, y, por tanto, él dice: *Yo quiero tener una participación completa en este rapto*. Hay personas que hoy no creen en el rapto; y yo me pregunto acerca de su relación con la persona de Cristo. Amigo oyente, eso es lo que este hombre puede decir; él dice: “Mi ambición, el propósito que yo busco, es no sólo de conocerle a Él, sino que yo tome parte en ese rapto de tal manera que tenga algo de significado para mí”. Creo que habrá algunos santos que, en el momento de ser arrebatados, dirán: “¿Qué es lo que está pasando? Qué sorpresa la que se van a llevar. Veamos



# Filipenses

Filipenses 3:7-14

Programa No. 0763

ahora lo que dice Pablo aquí en el versículo 12, de este capítulo 3, de su epístola a los Filipenses; dice Pablo:

***<sup>12</sup>No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. (Fil. 3:12)***

Creemos que lo que él está diciendo aquí, es que él se da cuenta que no podrá lograr la perfección aquí, que eso no lo detiene en su camino en esa dirección. Nosotros debemos crecer, como lo dijo Pedro, en la gracia y en el conocimiento de Cristo. Notemos ahora lo que dice el versículo 13, y esto nos presenta el “modus operandi” de la vida de Pablo. Él dice aquí: *hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado....*” Pablo está diciendo que él no ha llegado a ese punto todavía. Y hoy, amigo oyente, hay tantos santos que se sienten cómodos y se sienten cómodos en su ignorancia. Piensan que ya lo saben todo. Amigo oyente, observe lo que dicen los versículos 13 y 14, de este capítulo 3:

***<sup>13</sup>Hermandos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, <sup>14</sup>prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (Fil. 3:13-14)***

El Apóstol se refiere al pasado. Él está dejándolo detrás de sí con todas sus equivocaciones. Él no permite que eso llegue a ser un detrimento para el presente o el futuro. Él vive en el presente en la expectación del futuro cuando él va a crecer y desarrollarse.

Alguien ha dicho que “hoy es el mañana, por el cual usted se estaba preocupando ayer”. Esta es la santificación práctica de Pablo. ¡Cuán real es esto! Y él dice: “Yo estoy corriendo una carrera y hay un premio para el vivir cristiano”. El futuro de Pablo ha sido absorbido por Cristo de tal manera que eso motiva todo lo que él dice y hace en el presente. Y él se identifica a sí mismo con un atleta que está corriendo para alcanzar el premio. Y ese premio no es una recompensa terrenal, sino por Cristo mismo,





# Filipenses

Filipenses 3:7-14

Programa No. 0763

que algún día cuando tenga lugar el rapto él será arrebatado y llegará a la presencia de Cristo. Eso es lo que él anticipaba.

Hay muchos de nosotros que hoy necesitamos entrar en esta carrera de la vida. Creemos que hay muchos creyentes en la actualidad que son como esa historia que hemos escuchado acerca de una jovencita que se encontraba en una fiesta en la cual estaban jugando para ver quien era el que podía hacer la cara más cómica. Al final, los organizadores se acercaron a ella y le dieron el premio, y ella preguntó: “Bueno, ¿y por qué me dan esto?” Bueno, le dijeron: “Es el premio por hacer la cara más cómica”. Y ella dijo: “Yo, ni siquiera estaba jugando”. Y yo creo amigo oyente, que hay muchos creyentes hoy que no están jugando en esta experiencia maravillosa, tremenda, en esta aventura de vivir la vida cristiana. ¡Qué emoción sería para nosotros si llegáramos primero! Pero una cosa hago, dice Pablo: ¡Ah, el que podamos acusar nuestra vida hasta ese punto, ¡qué maravilloso podría ser!

Y aquí, amigo oyente, nos detenemos por hoy. Le recomendamos leer una vez más el resto del capítulo 3, de esta carta del Apóstol Pablo a los Filipenses. De esta forma estará usted mejor informado y así le será más fácil comprender mejor el análisis de esta interesante epístola. Confiamos en que usted nos vuelva a escuchar en nuestro próximo programa. Al despedirnos, dejamos con usted estas inspiradas palabras del Apóstol Pablo: *Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*. Hasta pronto amigo oyente, ¡que Dios le bendiga es nuestra ferviente oración!